

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

LA ESCUELA EN LA MEMORIA DE SUS EGRESADOS. FORMACIÓN SECUNDARIA EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA.

Rodríguez Germán Augusto.

Cita:

Rodríguez Germán Augusto (2022). *LA ESCUELA EN LA MEMORIA DE SUS EGRESADOS. FORMACIÓN SECUNDARIA EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/188>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/sPg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Presentación de la Tesina de investigación realizada como trabajo final de egreso de la Licenciatura en Educación de la Escuela de Humanidades de la UNSAM en el año 2019.

Título: LA ESCUELA EN LA MEMORIA DE SUS EGRESADOS.
FORMACIÓN SECUNDARIA EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA

El presente trabajo de investigación propuso reflexionar acerca de la formación de la escuela secundaria, en la actualidad, en una institución de gestión pública originada en un contexto de “masificación de la escolaridad con exclusión social” (Tenti Fanfani, 2008, p.4) y en el marco de importantes demandas comunitarias de educación secundaria.

Se describe la formación como promesa de realización de proyectos de vida humana, así como el lugar de la escuela en los reposicionamientos de quienes depositan en ella múltiples expectativas.

Resulta significativo considerar algunas características de la formación a principios del siglo XXI teniendo en cuenta tanto los procesos de enseñanza y los de aprendizaje, el lugar de los estudiantes y sus búsquedas, de los docentes y sus propósitos y de los conocimientos que se ponen en juego en la escuela.

La conceptualización de la memoria resulta relevante, dado que la misma surge de los relatos de los egresados de la escuela secundaria que presenta este trabajo. La memoria, que se activa a partir de sus relatos, representa los rastros de un patrimonio compartido de formación en la escuela tras varios años de recorrido educativo. Benjamin (2011) asemejaba, desde su retórica, al progreso con un huracán, que sopla catastróficamente al ángel de la historia¹ “lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo” (p.10). Las ruinas que progresan indefinidamente brotan desde la exclusión, la precariedad y las tragedias engendradas por relaciones de opresión y dominación. Por lo tanto, y en un contexto signado por estas desigualdades, resulta relevante reflexionar sobre los relatos de la memoria de la escuela secundaria que atesoran un grupo de sus egresados.

Benjamin (2011) refiere a que “vivir significa dejar rastros”. Siempre, y de forma única, vamos dejando los restos de nuestra vida cotidiana para los tiempos por venir” (p.26). Los rastros de las enseñanzas y de los aprendizajes, los rastros sobre los vínculos afectivos o de los ritos de la cultura escolar, los rastros de las palabras que circularon en su formación, creemos, configuran biografías sobre las que es sustancial indagar.

El espacio de una escuela pública del sur de la CABA

El trabajo de campo se realizó a partir del encuentro con egresados de la escuela señalada, quienes fueron formados en la institución secundaria entre los años 2002 y 2014. En el contexto en el que la misma fue creada la Argentina atravesaba una profunda crisis socio-económica, lo que había provocado un desmembramiento de las condiciones de vida gran parte de los habitantes del sur de la Ciudad de Buenos Aires, quienes no tenían garantizado el cumplimiento efectivo de sus derechos, entre ellos, el acceso a la educación pública.

Gran parte de los territorios urbanos se constituían como asentamientos barriales conocidos como villas miseria o de emergencia. La más representativa para la población de

¹ En referencia a una obra de arte en su IX Tesis “Hay un cuadro de Klee que se llama Angelous Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que lo tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas” (Benjamin, 2011, p.9)

esta escuela, por sus dimensiones e historia, es el Barrio General Belgrano o Villa 15, conocida como Ciudad Oculta. La misma representaba un reducto con intenciones de ser invisibilizado durante la última dictadura cívico militar, dado que se pensó para el Mundial de Fútbol de 1978 construir muros para que, ante los turistas extranjeros, fuera ocultada la pobreza. En relación con esta locación, Sirvent (1999) advierte que comparte su geografía con los barrios de Mataderos y Villa Lugano, cuyo “surgimiento data de 1937, cuando fue poblada por obreros del Mercado, de Ferrocarriles y del Frigorífico” (p.59), esta ocupación de terrenos se produjo a partir de una serie de procesos migratorios del interior del país hacia la ciudad de Buenos Aires en busca de trabajo, “es posible distinguir en la villa una zona central y otra periférica” (Ibidem, p.60). En el relato de los estudiantes se las conocía como “el barrio” y “la villa”: las construcciones de las viviendas diferían entre una y otra en cuanto a los materiales de su construcción, que en las zonas más precarias podían tener madera, chapa o cartón, y muy poco ladrillo. Eran notorias las deficiencias en los servicios públicos, tal como describe Sirvent (1999) “en la zona central, las casas tienen provisión de agua potable, mientras que en el resto del barrio pueden verse grifos ubicados cada 50 metros, aproximadamente” (p.60).

Las familias, en algunos casos numerosas, contaban mayoritariamente con trabajos de carácter informal. La cobertura de salud era escasa, con pocos centros de salud en la zona y muy pocos con obra social. El número de adultos referentes del barrio que concluyeron la escuela secundaria era notoriamente bajo. Las condiciones socioeconómicas y políticas que transitaban las familias, en las últimas décadas del siglo XX, las llevaron a no poder cumplir con la escolaridad. Sin embargo, o justamente por esto, la expectativa respecto de la escolarización de sus hijos o nietos permanecía intacta, muchas veces se escuchaban a las familias indicarles a los estudiantes “no queremos que termines como nosotros”.

Más allá de las particularidades del barrio de Villa Lugano, donde se ubica a la Escuela Media N° 2, muchos rasgos identitarios que definen mayoritariamente a su comunidad educativa son los del barrio vecino de Mataderos. En el año 2002, cuando se crea esta escuela, se decide que la misma debía compartir su locación con la primaria N°19, ubicada en el barrio de Mataderos. Un año después, el Gobierno de la Ciudad adquirió los terrenos de una escuela privada que había cerrado sus puertas, por lo que la Escuela de Educación Media 2 del distrito escolar 20 constituye su locación en lo que es su actual y definitivo edificio, en la calle Cañada de Gómez y Balbastro, del lindero barrio de Villa Lugano.

El Club Atlético Nueva Chicago, símbolo del barrio de Mataderos, inscribía sus colores verde y negro en la indumentaria de muchos estudiantes, familiares y hasta en algunos docentes. Cuando jugaba el equipo se alteraba de alguna manera la dinámica escolar, las tribunas del equipo de Mataderos, que supo habitar la primera división, se colmaban de alumnos de la escuela. Cabe señalar que no pasaba únicamente por el fútbol la identificación con este barrio. Son múltiples las organizaciones que se vinculaban con la escuela desde su anclaje en la “Ciudad Oculta”, la que tiene uno de sus límites a 150 metros, y que es patrimonio simbólico del barrio de Mataderos.

Vale señalar que, a nivel histórico desde su organización socio-política, este barrio se autodenomina como “República de Mataderos”. Este sistema particular de gobierno al que se hace referencia es fundado en 1964. Uno de sus dirigentes, expresa al respecto de los propósitos de su fundación, que la misma se realizó “para defender lo que pertenece a todos, para fomentar la sociabilidad, la cultura, el arte, los deportes. Para colaborar y petitionar a las autoridades nacionales y municipales” (Sirvent, 1999, p.26).

El barrio de Mataderos, tal como lo define su nombre, surgió y se desplegó a partir de la actividad de la carne, el mercado de hacienda, los corrales, los frigoríficos, que configuraron una dinámica propia a partir de la cual constituyó su identidad a principios del siglo XX. Este barrio “fue parte de los suburbios marginales, donde se constituía una cultura inédita, propia de los inmigrantes y marginales, que articulaba lo rural con lo urbano” (Ibidem, p.35). Tanto las asociaciones voluntarias y vecinales como la historia sindical de los diversos gremios, como los curtidores, faenadores, matarifes y triperos definieron un tipo de historia singular. La participación social y política estaba muy presente ante los conflictos que rodeaban la cotidianidad del mundo del trabajo y su comunidad.

A nivel educativo, este barrio estaba visiblemente postergado en los niveles medio y superior con respecto al resto de la Capital Federal, según los datos del Censo de 1980, tal como lo presenta Sirvent (1999), el nivel primario, medio y superior habían sido alcanzado por el 86, 34 y 10% respectivamente en el total de la Capital Federal (actual CABA), mientras que en el barrio de Mataderos solamente el 81% cumplió el nivel primario, el 19% el medio y nada más que el 3% el nivel superior o universitario².

El contexto histórico particular que atravesaba la Argentina en el momento de la creación de esta escuela, en el año 2002, superponía necesidades estructurales de las clases más empobrecidas que habían caído en situaciones desesperantes.

La comunidad del barrio de Mataderos, al igual que muchas otras, tenía que enfrentar esta realidad como parte de una clase obrera desfavorecida y sumamente desprotegida. La organización de este barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires, como táctica necesaria para protegerse cuando la población aparenta estar librada a su suerte, implicó la continuidad de un trabajo que había iniciado el Club Nueva Chicago con la Universidad de Buenos Aires³

El trabajo de campo se articuló en torno a tres intervenciones específicas realizadas en el transcurso de un poco más de dos años, configuradas a partir de entrevistas grupales semi estructuradas, observaciones participantes y entrevistas individuales en profundidad.

Las preguntas de las entrevistas hicieron referencia a la memoria de su trayectoria como estudiantes, de su ingreso a la escuela, la orientación seleccionada, la convivencia con los compañeros, la relación con los profesores, los apoyos y acompañamientos recibidos durante la escolaridad, la configuración de las clases a partir de las diversas formas de transmisión de conocimientos y el momento del egreso.

Reverberaciones de la memoria: sobre las formas de vivir la escuela

La Escuela de Educación Media 2 del distrito escolar 20 se crea e inscribe en un contexto histórico antecedido por la profundización de condiciones de desigualdad, pobreza y exclusión. Poco tiempo después comenzaban a habitar sus aulas grupos de adolescentes con pocas referencias sobre cómo ser estudiante del nivel secundario, cómo permanecer dos horas dentro de un aula, cómo resolver un conflicto, cómo respetar a un adulto que se

² Referencia de un cuadro ubicado en la página 53 de Sirvent (1999).

³ El barrio de Mataderos había sido seleccionado a fines del siglo XX, con el retorno de la democracia, para realizar un profundo trabajo de investigación dirigido por María Teresa Sirvent, desde el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sirvent (1999) expresa que se produjo este trabajo en 1984 a partir de una solicitud del Club Nueva Chicago “la comisión directiva del club solicita al IICE la realización de un diagnóstico sociocultural del barrio de Mataderos, con el propósito de contar con información en vistas a una ampliación de sus actividades” (p.20)

ubica de un modo diferente al que conocen, en suma, cómo creer en ellos mismos como sujetos de derecho que pueden ir más allá de los límites que esa vida les proponía.

Relatos reflejan algunas de las condiciones de precariedad en las que muchos jóvenes atravesaron su formación secundaria, con realidades que, en algunos casos, los privaba de la escuela secundaria por tener que trabajar para ayudar a su familia a sobrevivir. Ese anhelo de estar escolarizados se daba, posiblemente, por haber transcurrido por la escuela primaria, y reconocer allí un espacio de cuidado y crecimiento.

En el siguiente fragmento se observa la inserción de la escuela en el barrio desde los encuentros que allí se producían

“...aparte de que estaba cerca, yo en la escuela encontré el barrio, porque estaban todos mis amigos del barrio, vinculada está, porque el barrio estaba dentro de la escuela.” (Varón, 23 años, egresado 2014, registro 2017)

El anclaje territorial de la escuela con los barrios aledaños expresa significaciones particulares para los egresados desde lo que implican sus vivencias, tras su paso con éxito por el nivel secundario. La construcción de identidades de la escuela, entonces, podría pensarse vinculada con los principios de la constitución del barrio de Mataderos, donde las clases obreras se habían organizado para defender su derecho a la educación, fomentar la sociabilidad o la cultura.

“Es difícil por ahí la situación diaria de cada uno, en lo personal creo que es más difícil por lo que está pasando cada chico, cada chica en su cabeza, digamos, eso es como lo difícil de afrontar, el día a día, ¿no?” (Mujer, 24 años, egresada 2014, registro 2017)

La escuela entonces se transformaba en el mejor lugar donde se podía estar. Para la comunidad de Villa Lugano resultaba esencial que existieran más escuelas para los chicos del barrio, tanto para aquellos que habían podido terminar la escuela primaria, como para quienes habían recorrido la calle, los institutos de menores, los hogares convivenciales.

La contención y el cuidado en y de la escuela

Las imágenes a las que hacen referencia los egresados cuando recuerdan su paso por la escuela representan una semblanza acerca de lo que podría considerarse como único camino de apertura hacia otros mundos posibles, aquel que conjuga la contención y el cuidado como elementos necesarios y fundantes, como contracara de la desolación y la intemperie.

Allí donde la exclusión social imprime sus huellas, las búsquedas y demandas hacia la escuela parecen constituirse como marcas de época. Una de las expectativas parecería ser que en el encuentro educativo se produzcan actos de contención y cuidado, que no podrían abarcar otras instituciones de la sociedad civil. Es así como acuden masivamente estudiantes con sus brazos abiertos a la espera de un abrazo y un encuentro contenedor o de otras formas de cuidado, ayuda y protección.

“Pero...nada, había cosas que creo que se pedía ayuda acá en la escuela, muchas cosas. (...) las cosas que teníamos se traían acá a la escuela, y siempre había alguien que ayudaba, intervenía de alguna manera, para que se resuelva de acá de la escuela. Pero hubo otro montón de cosas que no se traían a la escuela y por eso hubo un montón de personas que dejaron de venir”. (Mujer, 28 años, egresada 2008, registro 2017)

Se atribuye en este caso a la escuela un rol fundamental en la resolución de problemáticas personales que tal como se indica se traían acá a la escuela, lo cual se presentaba como fundamental para la continuidad de estos jóvenes como estudiantes.

La escuela como una especie de suspensión

Simons y Masschelein (2014) agregan que en esta época se produce una incitación que se asemeja a liberar, separar, desatar, colocar entre paréntesis ya que “la escuela da a la gente la oportunidad (temporalmente, por poco tiempo) de dejar atrás su pasado y su entorno familiar para convertirse en un estudiante, como todos los demás” (p.32).

“...esta escuela especialmente, capaz que en otros lugares no me sentía tan cómodo, pero acá como que me ayudó un montón a ser yo mismo y eso está buenísimo. Sigo aprendiendo igual cómo todavía enfrentarme a la vida...” (Varón, 22 años, egresado 2014, registro 2016)

otras personas.

Tal y como lo indican las referencias previas, en esta escuela, desde su misma creación, una serie de huellas delinearon un recorrido rubricado por las demandas de una comunidad organizada ante la falta de espacios para que sus adolescentes estudien. A partir de estas demandas, la comunidad de Mataderos y Villa Lugano deseaba espacios seguramente de conciliación y de aplazamiento de las desigualdades sociales.

El encuentro con la memoria de los egresados muestra una forma de materialización de las demandas de contención y cuidado, desde las búsquedas en la escuela de un tipo de formación donde la adquisición de ciertos tipos de saberes resultaba esencial para afrontar los desafíos de una realidad inestable, precaria e injusta.

La escuela en la formación como personas

Resulta habitual escuchar en escuelas ubicadas en contextos de exclusión social relatos que indican que se debe cumplir con la escolaridad para “ser alguien en la vida”.

La formación implicaba, entonces, ese encuentro con el otro que enseña y que posibilita nutrir, encaminar, envolver y elevar, tal como afirman Porta y Ramallo (2017), desde la posibilidad de formular un proyecto de vida humana, ese que los egresados denominan como formación de personas.

“Yo creo que en esta escuela he cambiado mucho mi mentalidad y me han preparado de una manera diferente para encarar la vida de lo que yo venía acostumbrado” (Varón, 22 años, egresado 2014, registro 2017)

“En esta escuela se resalta más lo humano. Hay un acompañamiento al alumno impresionante (...). Nos enseñaron a ser persona. Si iba a otro colegio no iba a ser lo que soy” (Varón, 32 años, egresado 2006, registro 2017)

En este recorrido, enuncia Cornu (2004) que “la transmisión de límites humanizantes puede ser la búsqueda ética, legítima y necesaria de un actuar justo” (p. 31). Para gran parte de esta porción de egresados, lo legítimo de su formación implica el reconocimiento de lo humano, ello que implica formas de resistencia en un contexto social donde las huellas de la desintegración establecen ausencia de sentidos y desconocimiento del otro. Se evidencia que en la escuela lo humano pasa justamente por el reconocimiento del otro, de sus necesidades, sus deseos, sus miedos.

Es posible pensar entonces que las demandas a esa escuela, que debía crearse en Villa Lugano o Mataderos en el 2001, sean maneras de fomentar actos de transformación para que el mundo de las generaciones por venir sea más justo, igualitario y, tal como lo enuncian, colmado de humanidad.

Reflexiones finales

Los egresados muestran que los vínculos, las miradas, las esperas y, principalmente, las palabras que circulan allí resultan las mejores estrategias educativas

para que la memoria triunfe, desde la épica de la apropiación del curso de las cosas, tal como lo enuncia Benjamin (1991). La memoria representada por el reconocimiento fundamental que se posee en tanto sujetos de derecho, implica la posibilidad de enfrentarse a los desafíos de transformación que les propone el mundo. Así como la fundación del barrio de Mataderos se produjo para defender aquello que pertenece a todos, la escolarización secundaria para estos jóvenes representa la materialización de una lucha que nunca cesa, la que pugna por la igualdad y la justicia educativa. aprendizajes.

Desde sus narrativas remiten a la ayuda y al acompañamiento, aquello que posiblemente en otros espacios no encontraban. Es importante señalar lo fascinante que esto resultaba a los egresados, teniendo en cuenta que los modos de estar en el mundo en ese contexto histórico los había golpeado duramente por la negación vivida desde muy pequeños. “¿A vos te está pasando algo?, sí, ¡me está pasando algo!”, esta es una idea que cristaliza los significados que tenían para los jóvenes el encuentro con un otro que demostraba interés por mirar y escuchar.

Según las percepciones de los egresados, el posicionamiento docente que impulsó la construcción de un espacio humano favoreció que la palabra tuviera un papel protagónico, en donde era posible aprender, tal como lo establecen muchos de ellos, a ser persona. O quizás, ser reconocido como tal.

Asimismo, se imponía otra cuestión, también observada en las entrevistas: algunos de los egresados plantean acerca de los conocimientos escolares una tensión entre la contención afectiva y la transmisión de conocimientos. Desde este recorrido, se puede considerar que este contrapunto, tanto empírica como analíticamente, sería falso, dado que ocuparse del cuidado y la contención afectiva no resulta por sí excluyente respecto de la apropiación de saberes. La transmisión y la contención se presentan como complementos de una situación que los vuelve mutuamente necesarios desde las narrativas de gran parte de los egresados. Los vínculos afectivos habilitan la transmisión, ya que entra en juego la confianza recíproca, y la transmisión de los saberes que brinda la escuela secundaria abre el mundo para que nuevos vínculos se produzcan.

Este resulta un camino sobre el que sería importante continuar indagando, mientras la educación secundaria en la Argentina continúa su proceso de construcción y reconfiguración, a pocos años de haber sido sancionada como obligatoria y considerada un derecho y una obligación.